



Foto: Jorge Avila

# Confrontación en ROMA

Por Juan Carlos del Valle Fotos: Jorge Alberto López Palma

Roma es musical. Desde las conversaciones en voz alta, hasta los reclamos de los ancianos del último piso de un edificio estrecho del centro. El barullo del turista ante la experiencia obligatoria de saborear un "gelato", uno de esos colores estridentes, morado, rosa, flamingo, esmeralda, azul celeste... ¿Un Naranja "per favore"!? "¿Arancia" o Maracuyá?" "¿Gelati, Gelati!" Todo es propicio para esta música singular.

Llegué un miércoles de septiembre con la música de Verdi y Respighi para celebrar los verdes intensos de los famosos pinos, el ocre, el amarillo, el blanco de las piedras y los mármoles, y el azul profundo del cielo. Llegué buscando grandeza, confrontación directa con el pasado triunfante de Roma, el resumen de dos grandes civilizaciones, la griega y la romana. Todo el mundo se precipita al Vaticano, a la Capilla Sixtina.

Decidí empezar mi visita con la cronología y pasear por los vestigios del foro y la República. La Roma triunfal está contenida allá, concentrada, amontonada, insistente esplendor imperial. Marco Aurelio en bronce nos muestra el camino. Lleno por esta certidumbre del potencial del ser humano, cualquier artista debe dar lo mejor, su máximo, a la imagen de Miguel Ángel que retocó la Capilla Sixtina veinte años después de la primera pincelada!

Ahora, los italianos cantan su idioma en una aparente alegría que aquietta nuestras angustias. Roma está hecho para caminar y tener a la vista siglos salpicados, donde el tiempo sirve de mortero, y países sin frontera. La plaza de España es una de mis favoritas, un mosaico histórico, todo en un instante. Es fantástico observar los cambios de la gam-

ma cromática ante un atardecer y a los turistas o artistas en residencias que entran y salen de la tradicional casa de té Babington, entran en las tiendas de moda, giran por el obelisco egipcio, se sientan sobre los escalones, o como yo, escogen una perspectiva y contemplan. La Vespa, aun vigente, zumba lejana.

Hay que entrar en esas capillas desiertas como la capilla de San Luis que guarda los increíbles Caravagios, o en esos palacios y museos donde somos los únicos visitantes, como en el Palacio Barberini con sus Quentin Metsys, Nicolas Poussin, o en la Galería Doria-Pamphilj y su Inocencio X de Velázquez.



La Fuente de Tritón de Bernini, a la derecha. Fuente de Trevi, a la izquierda.



Roma exalta lo sobrehumano, sus estatuas marcando cada espacio por una belleza nueva. Roma es también el territorio del escultor.

Con "Las fuentes de Roma" de Ottorino Respighi sonando en mi mente, caminé del hotel Excelsior, escenario ideal para revivir los años de la Dolce Vita, bajando por vía Veneto para encontrarme con la fuente del Tritón de Gian Lorenzo Bernini en la plaza Barberini.

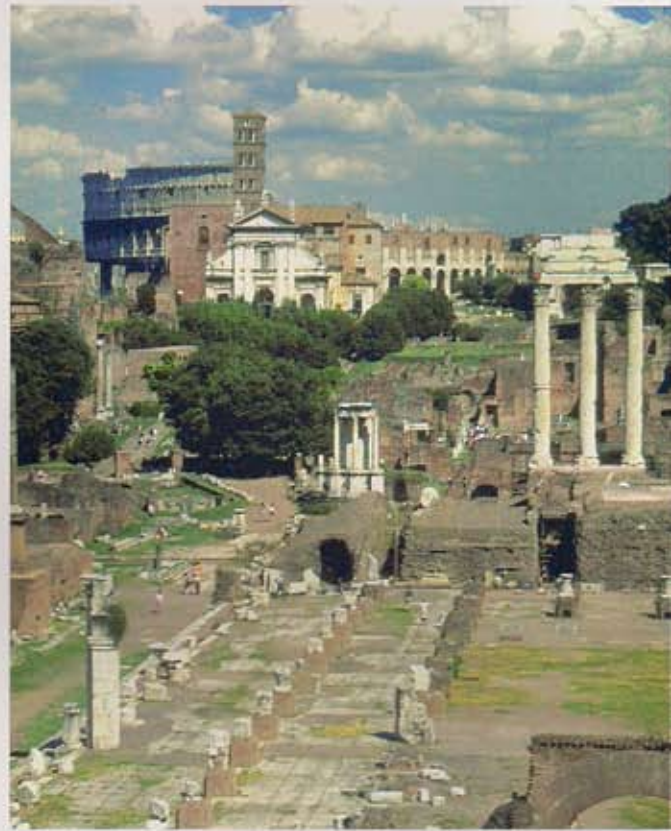
La atracción fue total, girando como un minúsculo planeta alrededor de la poderosa escultura. Girando y girando para tratar de captar el dinamismo, las proporciones, la tensión, las tensiones, las fuerzas opuestas de los delfines regresando al mar y del Tritón elevándose.

Impregname de la delicadeza, de la vitalidad de esta escultura, de dos cuadros invertidos para dar un octógono, el primer cuadro hecho por los delfines abajo y el segundo por las conchas que soportan al Tritón.

Fue la primera fuente de Bernini y la primera en su tipo. Confabulación de un elemento vital y su propia creación; genial resultado, aquí el verbo se hace carne, la gravedad se convierte en ascensión. No es coincidencia la constante evocación de todos, hasta de Respighi.

Sol y viento, sonido y movimiento, todo sincronizado en esta magnífica representación, casi teatral, casi danzante, operística, escenográfica e impresionante. Solo podemos sospechar el espectáculo que provocó en sus días. Innovación inimaginable; efectivo ilusionista. La escenografía circundante y complementaria ha cambiado. El Tritón sigue cargando su caracola de forma espiral. ¡Así, va el camino de la vida!

OG



El Foro Romano, arriba. Escultura de Marco Aurelio, abajo.

